

## PASCUAL GARCÍA, *ANIVERSARIO EN PARÍS*

ANA CÁRCELES ALEMÁN

Que este *Aniversario en París*<sup>1</sup> aparezca en edición tan esmerada como la que ha realizado Colección Sudeste, de Cartagena, recuperando el formato original de la mítica Editorial Sudeste, que al abrigo del diario La Verdad alentaron Raimundo de los Reyes y José Ballester, es un magnífico augurio poético.

Pascual García es un escritor consagrado. Autor de novelas, relatos, ensayos y libros de poemas, es brillante en todos los géneros. Yo añadiría que la relación de Pascual con la poesía es muy natural y genuina. La nómina de poemarios es muy amplia: *Fábula del tiempo* (1999), *El invierno en sus brazos* (2001), *Luz para comer el pan* (2002), *Alimentos de la tierra* (2008), *Cita al anochecer* (2010), *La fatiga y los besos* (2013) y *Trabajan con las manos* (2017). Ahora nos entrega este nuevo poemario *Aniversario en París*.

Estamos ante un poeta que une la inspiración al trabajo riguroso, y de esa unión resulta un virtuosismo apreciable en cada uno de sus textos. En sus escritos en prosa –cuentos, novelas y ensayos– notaremos también un marcado halo poético que se muestra en aguda sensibilidad, intimismo, grave conciencia del tiempo y gusto por profundizar en el universo de las emociones tan propio de la lírica. Yo diría que Pascual nunca abandona este «modo poético» que se convierte en uno de los rasgos de su escritura, proporcionándole una carga honda y conmovedora. Pascual tiene en cuenta el haiku de Mario Benedetti: «La poesía / dice honduras que a veces / la prosa calla» (*Rincón de Haikus*, Visor, 1999, pág. 186).

En cuanto a *Aniversario en París*, es un poemario en sentido estricto pues el poeta ha querido que los 28 poemas que lo forman sean en realidad un extenso y continuo poema que establece una relación del asunto de principio a fin y una estructura formal susceptible de ser analizada como un único canto de más de 600 versos. Así el poeta se sitúa junto a grandes líricos clásicos que han elegido esta disposición para dar solemnidad a su canto y gravedad al tema cantado. El tema y motivos serán del todo comprensibles solamente en su unidad. Pero también será posible y emocionante, sobre todo en sucesivas lecturas, valorar cada uno de los «cantos» como un poema amoroso exento y centrado en el instante que el hablante lírico canta.

---

<sup>1</sup> Pascual García, *Aniversario en París*, Cartagena, Colección Sudeste, 2018.

Al observar la disposición de estos 28 poemas que conforman el canto *Aniversario en París*: aparecen enmarcados por un título de apertura «Despedida», y otro de cierre, «Encuentro»; el resto aparecen citados en el índice por el primer verso. Estos primeros versos son significativos y tan hilvanados en la corriente temática emocional que leídos de continuo resultarían en sí un texto poético. Veamos: «Estuvo tu nombre siempre conmigo / Veinticinco años después nos queremos / Una mujer despierta a mi lado/ Estamos en París y el tiempo pasa / El sueño de París no tiene nombre / No merecemos las horas a veces / Este es un viaje para rescatarnos / Me espera a mí acompañado de ella / El aire gris y húmedo acompaña / Déjame que te mire esta noche / Este es el viaje que nos consolará de todo / Recordaré siempre que tuve miedo / Recuerdo que tuve antes mucho miedo / Un pájaro de paz y la mañana/ Vinimos a celebrar el silencio / Pasaron todas las horas en vano / Vivimos ahora de los recuerdos / París nos ha ofrecido un armisticio / Errantes, afortunados y solos / En el viaje confluyen los recuerdos / París es el deseo postergado / Toda la vida cabe / Debo decirte que eras muy hermosa / Déjame que ahora, hoy, declare que fue todo / Déjame que te diga en París, hoy / Déjame que te diga mientras llega / Volver no es fácil para nadie nunca».

El autor ha colocado al frente de los poemas –o poema– cuatro citas, la primera, del cineasta Sydney Pollack (*Sabrina y sus amores*): «París es siempre una buena idea, allí fui muy feliz». La segunda del poeta francés Francois Villon: «El buen pico es de París».

La tercera cita, más extensa, pertenece a Baudelaire y alude al sentido platónico de la poesía, a ese estado divino, mágico, angelical y calenturiento propio de la creación poética. A través de Baudelaire se nos guía hacia la concepción romántica y total de la poesía según la cual para el poeta vida y literatura son la misma y única cosa, porque «¡Hoy el espacio es fabuloso!... En el cristal matutino / sigamos el espejismo!».

La cuarta y última cita, de Alberti, nos remite al modo en que el poeta ha de trabajar la realidad de la que parte. El poeta no considera la realidad en sus dimensiones normales, sino que la magnifica y exalta. Alberti, con brevísima frase nos hace pensar en el carácter ficcional de la poesía pues lo natural y cotidiano se funden en la mente del poeta con lo insólito y mágico; la naturaleza y la vida las mira el poeta a través de la literatura: «Amanece y me creo / que por primera vez ha amanecido», dice Alberti.

Es importante valorar estas citas porque el lector ha de tener capacidad de distanciamiento para no confundir la obra literaria con la realidad, aunque haya surgido de su reflejo. El poeta quiere predisponer al lector hacia la comprensión de la creación, de la emoción y del resultado artístico.

Entrando en materia, aunque brevemente, destacaré algunos aspectos de este libro. En primer lugar, he tenido la viva impresión de estar ante una obra emocionante y rotunda de la lírica amorosa actual. Los lectores nos reconoceremos con facilidad en las emociones y sentimientos que el hablante lírico expresa a través de un complejo de sensaciones, dudas, opiniones, deseos, sufrimientos e incluso anécdotas y paisajes; esto confiere al poemario altas dosis de empatía con el lector, que agradece que el poeta embride la descarga emocional con el verso medido, con el cuidado técnico del ritmo, con la limpidez y claridad del lenguaje y con la medida sugestión de las imágenes.

No obstante, los poemas pellizcan en el corazón del lector y lo llevan, conducido por sutiles hilos, a agotar la lectura en una tensión *in crescendo*. No sé si Pascual García ha escrito el texto con lenta parsimonia o si se gestó y acabó en breves jornadas, pero su idea de crear un poema continuo al que conviene una ágil lectura está conseguida plenamente.

Desde el punto de vista de la composición, creo que asistimos a una obra que se apoya en tres soportes fundamentales: la historia amorosa desarrollada por la pareja de enamorados, el escenario cronotópico (ceñido a unos días en una urbe emblemática universal) y el lenguaje poético. En este sentido, el poeta elige unos elementos muy reconocibles, pero los va a someter a enorme tensión. La historia amorosa se amplía con recuerdos y prospecciones desde un presente luminoso y feliz muy intenso. La continua consciencia del tiempo se expresa en un febril deseo de contenerlo, de afianzarlo y de comprender su ritmo. Las marcas temporales irán imponiendo su rigor en la secuencialidad de los cantos y sabremos que este aniversario en París tocará a su fin, porque es un viaje a un lugar que solo les pertenecerá unos días, un lugar entrevisto virtualmente, y tantas veces con la imaginación..., unos días en la ciudad mitificada donde no puede pasar nada malo porque allí se está a salvo, allí se curarán el desaliento, el hastío, la pereza, la debilidad, el desamor... Solo la hermosura, la felicidad y el amor ideal tienen cabida en este París recreado por el poeta.

El autor parece haber conjugado elementos propios de un drama, sin embargo, no hay teatralidad. Al contrario, aquí el poeta se sitúa desde el principio en el terreno de lo poético. El yo lírico se ciñe a una visión subjetiva de esta experiencia y, con la labilidad emocional propia del enamorado, lamenta desde el presente cómo se ha escapado la juventud, cómo duele la experiencia de pérdida del amor ingenuo, cómo afecta a la conciencia el deterioro de ideales, de oportunidades perdidas y su irreversibilidad. Y a la vez que el poeta llora esas pérdidas, su yo presente canta e invita a la amada al goce y a la alegría de amarse, de ser aún, de eternizar el instante.

El poeta realiza este canto a una sola voz. El diálogo con la amada se establece a través de los pronombres: yo / tú / nosotros. Será siempre ese yo el que cante de ma-

nera obsesiva, reduciendo la acción casi a estados emocionales y el espacio a lugares icónicos que acaban por ser también referencias del amor. En el «tú» y el «nosotros» la amada está presente, aunque no se exprese con palabras. Podríamos recordar los mejores cantos de la lírica amorosa, desde Garcilaso a Salinas, Neruda o García Montero y observar el valor dialógico de los pronombres amorosos.

Señalaremos algunos otros rasgos formales que explican la riqueza estilística de este texto. Es difícil destacar algunos sin limitar su complejidad y su belleza, así que de modo somero encontramos que el poeta ha elegido un esquema métrico muy del gusto de la poesía actual, la silva en versos blancos; usa básicamente endecasílabos que unidos a algunos heptasílabos y alejandrinos liberan al poeta de la rigidez y sumisión del esquema prosódico uniforme; esta elección ennoblece el canto y facilita la agilidad que requiere la tensión temática. El lenguaje metafórico aparece muy trabajado para resultar original y nítido a la vez, colorista, brillante y eficaz. El poeta afronta la dificultad que supone limpiar el lenguaje amoroso de tópicos manidos, que aquí no aparecen, si bien aprovecha las referencias culturales y el mitificado fondo urbano para dar plasticidad a determinadas acciones que aun partiendo de la pasión verdadera o de los preceptos del deber, quedan siempre en el terreno de la belleza y de la altura del sentimiento poético.

Al finalizar *Aniversario en París* el lector siente que su espíritu se ha conmovido, se ha instalado en él un ánimo compasivo y observa con cierto asombro que de ahora en adelante no podrá evocar esa ciudad sin unirla a este canto amoroso, a este análisis cordial realizado sin cortapisas, sí, pero, como recomendaba Edgar Allan Poe, «sometido adecuadamente a la belleza, que es la atmósfera y la esencia real del poema».